

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

CUENTOS Y NARRACIONES, por Jesús Delgado Valhondo. Editorial Extremadura. Cáceres, 1975.

Me llama Carlos Callejo, nuestro Director, y me dice: «Como los cuentos de Jesús son verdaderos poemas, creo que debes ser tú quien lo comentes en la revista».

Pues vamos a ello, puesto que, a más de obediente, tengo en este poeta, en este hermano poeta, todas mis complacencias.

Y lo primero que cumple apuntar es que, en efecto, cada uno de los veinte cuentos con que se atesora este libro es un auténtico y hermoso poema.

Porque Jesús Delgado Valhondo es como un Midas que cuanto toca lo ennoblecce y aquilata de poesía.

Tal vez, para algunos, decir así solamente no sea mucho decir y hasta podría desmerecer a nuestro amigo como escritor de cuentos, que es como ahora lo enjuiciamos puesto que si lo poético en el verso nunca peca por abundamiento, puede llegar a ocasionar empacho en la prosa narrativa.

Por ello conviene añadir, o quizá hubiéramos debido comenzar diciendo, que

Jesús Delgado Valhondo es un narrador de primera categoría, con una fuerza expresiva difícil de superar y un dominio del lenguaje que para sí quisieran muchos que yo me sé.

Los que lo conocemos bien lo sabemos desde hace muchos años, porque si hay algo grato en este desdichado mundo es una conversación con él, siempre agudo, chispeante y hondo, y siempre con un abrazo entrañable, de esos que hacen feliz al que lo recibe, dispuesto hasta para el que no lo merece.

Pues si a este amenísimo conversador, hombre de honduras poéticas y humanas, le dais tiempo y soledad para verter al libro sus relatos, qué no saldrá de su pluma que no sea puro encantamiento y deleite y gozosísima sorpresa aun para el más exigente paladar literario.

Escribe con ahorro de vocablos inútiles. Inútiles, claro, para él, que sabe encontrar el metal puro y limpio de gangas y escorias con las que otros emperifollan y hojarasquean sus premiosos decires. Su musa tiene la cara fresca y lavada y le relumbra la joven lozanía que no precisa de afeites ni postizos.

Y como, además, lleva siempre el corazón rebosado, se le vierte por la pluma en sus relatos a los que transfiere el

pálpito tibio y amoroso de sus más remanaderos.

Porque no sabe, no ha sabido nunca, de fingimientos retóricos ni aprendidas artimañas a la hora de decir. En su poesía, de siempre, y ahora, en su envidiable prosa rezuman siempre los nobilísimos enamoramientos de Jesús Delgado Valhondo, que también lo merece todo aquí, entre nosotros, por haber amado mucho.

No hay necesidad de espulgar en estas páginas para dar con la almendra. Basta abrir el libro por cualesquiera de ellas y posar los ojos al azar:

«Está situado el cementerio en una de las laderas de la sierra que rodea a la villa. Los muertos van todos a la tierra. No hay ningún nicho, ni sepultura de importancia. Alguna que otra cruz de hierro calado y dos o tres sepulturas, con barandillas, de niños; parecen cunitas de día pequeño y frío.»

Ni el mejor Baroja fue capaz de escribirlo tan limpio, sencillo, elocuente y tocado de ternura.

En no pocos de estos cuentos aparecen la fina ironía del autor y un sutil humorismo que les da color y vida propios. Es una burla sin hiel, el difícil humor, el buen humor que no necesita herir a nadie para hacernos sonreír. Casi siempre aliñado con sales de melancolía.

Si añadimos a todo lo dicho la originalidad de los temas que el autor elige, inventa o revive; la habilidad con que los desarrolla; la natural fluidez de sus cortos diálogos y el atinado remate con que los cierra, habremos acertado, bien torpemente pese a mí, a decir algo de lo mucho que este libro y su autor merecen.

Dios sabe con cuánto temor y torpeza escribimos estas notas. Uno se siente seco y sin ángel cuando compara lo bueno de lo comentado con lo lento y desmañado de su comentario.

El lector tendrá que perdonarnos. El autor no, porque sabe cuánto le queremos y cómo hubiéramos deseado escribir tan bellamente como él lo ha hecho.

José Canal

PEDRO ROCAMORA: Pensadores españoles contemporáneos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1875. 335 páginas.

La vida cultural española se ha visto enriquecida últimamente con el aporte de Padro Rocamora, «Pensadores españoles contemporáneos», libro que ha dado a la luz el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De casta le viene al galgo y nunca mejor empleada la frase, Porque Pedro Rocamora, profesor, crítico, literato, fundador de publicaciones, Premio Nacional de Literatura, es hijo del que fue gran periodista José Rocamora y sus trabajos muestran la impronta más característica.

No es este el momento de ocuparnos de toda la obra de conjunto de Pedro Rocamora, aunque a fuer de hombre sincero, hemos de decir que hace ya mucho años la venimos siguiendo el pigüelo - dicho sea en términos expresivos de la tierra parda - por la admiración que siempre nos produjo cuanto nos salió de su pluma selecta, por lo que ha merecido singulares lauros y su destacada actuación en cargos importantes, habiendo dejado profunda huella.

La obra objeto de esta reseña, «Pensadores españoles contemporáneos», comprende el prólogo, breve pero enojoso y las partes de «Filosofía», «España como tema», «Historia», «Literatura: La crítica literaria, semblanzas literarias, estudios, figuras de hoy y el Tema 900», «Arte», «Iglesia y Sacerdocio», «Política y Ciencia».

Agrupada una serie de críticas que en verdad llaman la atención por el pensamiento del autor con una exposición muy calificada. Se reúnen aquí una serie de ensayos críticos en los que Pedro Rocamora pone una vez más de manifiesto su valía indiscutible, su enorme capacidad de síntesis y mucho saber.

Hemos de reflejar que cada ensayo del Director de ARBOR constituye una glosa magistral de un libro importante con unas consideraciones exhaustivas en torno al tema abordado.

Comienza en el ensayista Julián Marías acerca de su volumen «Antropolo-

gía metafísica» y termina con el ensayista Podro Laín Entralgo a propósito de su libro «La medicina hipocrática».

«Julián Marías – sostiene Rocamora – es uno de nuestros pensadores más finos. Le fluyen las ideas caudalosamente y él las domina y sujeta al noble hierro metodológico. Marías es un filósofo lleno de ímpetu contenido. Se presente el empuje del vigoroso pensamiento bajo la ordenada sobriedad con que cuida de articular la expresión literaria. El lector descubre muchas veces que el gran escritor que hay en Marías aparece sacrificado al filósofo».

Laín Entralgo es para Rocamora «un pensador español que incorpora a la glosa hipocrática el fruto de una rica y fecunda investigación».

Cada recensión es un verdadero ensayo en el que Rocamora discurre con serenidad por los problemas. Rocamora es un ensayista en la más elevada acepción de la palabra. Se ha definido el ensayo como «obra incompleta» y el maestro «Azorín» decía que «lo inacabado tiene un profundo encanto».

El autor del libro que comentamos otea el horizonte y se sumerge en las cuestiones candentes por intrincadas que sean con una aportación meditada y ágil que pone al alcance del lector cuanto corresponde. Y conste que lo hace con buen sentido y hasta diríamos que con sentido de la medida – al que se refería el sensitivo novelista extremeño Antonio Reyes Huertas, nuestro inolvidable maestro –, con tal altura que recorre admirablemente con su magnífica prosa cuanto se brinda actualmente en el orden de las ideas.

«El alma de los pueblos – escribe Pedro Rocamora – está en sus ideas».

Pero su juicio es sumamente ponderado y con el rigor que distingue a una mente sembradora de cultura. Esto es, a nuestro entender, su mérito.

La lectura de «Pensadores españoles contemporáneos» proporciona «esa panorámica de los quehaceres intelectuales de estos últimos años en nuestra Patria».

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

«VAGAR POR UNA SALAMANCA EN EL RECUERDO», por Enrique de Sena. Imp. Ortega. Salamanca, 1975.

Publicado por el Ayuntamiento salmantino, con motivo de la festividad de San Juan de Sahagún, ha llegado a nuestras manos, el libro titulado *Vagar por una Salamanca en el recuerdo*, interesante obra donde se reúnen una selección fotográfica de la Salamanca de finales del siglo XIX y principios del XX, acompañadas de comentarios originales del brillante periodista Enrique de Sena, director del diario «El Adelanto», de Salamanca.

Más de medio centenar de curiosas fotografías, ya históricas, han sido las seleccionadas por Enrique de Sena para hacernos ver la evidente transformación urbana de la bella ciudad del Tormes. Pero con ser importante este aspecto, De Sena nos regala además en sus comentarios, servidos con particular gracejo, un caudal muy considerable de anécdotas, circunstancias y perfiles de personajes, que tuvieron en la pequeña historia salmantina, tan cercana a nosotros un singular papel.

Desde la vista aérea de la ciudad fechada en 1917, hasta las fotos de la Plaza Mayor, engalanada por la visita rey Alfonso XIII que cierra el volumen, se nos ofrece un magnífico retablo de antaño: fotografías, que deleitarán a toda persona, que haya sentido la mágica atracción, el hechizamiento de la voluntad que dijo Cervantes, de la monumental Salamanca.

Enrique de Sena, en sus comentarios nos contagia, por arte de su prosa, el vehemente cariño que tiene a su ciudad, se regodea por ofrecernos, la documentada erudición de su archivo y darnos ese dato insólito que nos hace sorprender. Por todo esto, *Vagar por una Salamanca en el recuerdo*, no solo es un álbum de viejas fotos nostálgicas, es también por mérito de Enrique de Sena un libro de marcado sabor histórico, lleno de los más variados matices.

J. A. OLIVER MARCOS

OBISPOS HISPANICOS DE LA ORDEN DE SAN JERONIMO, por Francisco Fernández Serrano. Separata de «Studia hyeronimiana». Madrid, 1973. Págs. 175 a 224.

Aunque parezca mentira y como hace notar en las primeras líneas nadie hasta la fecha ha tocado de un modo directo y exclusivo este tema de los obispos históricos jerónimos, ni siquiera los investigadores pertenecientes a la orden. Tema siempre de interés, pues el obispo es importante, con mando y con jurisdicción en lo suyo y a veces, indirectamente en temas meramente cívicos, por lo que la Historia debe reseñar cuando menos sus nombres y principales hechos, todo ajustado a la cronología.

Esto es lo que hace este infatigable investigador extremeño, largo tiempo exiliado – valga la palabreja – de su patria chica, a la que no obstante no olvida ni deja de visitar cuantas veces algo de por aquí interesa a su olfato histórico.

Después del preámbulo, el autor reseña cronológicamente el episcopologio hispánico – de todas las Españas – de monjes jerónimos (o frailes, que de las dos maneras suelen llamárseles) citando uno en el siglo XIV, 8 en el XV, 21 en el XVI, 16 en el XVII, 11 en el XVIII, 4 en el XIX y ninguno en el XX, lo que da una pauta de la trayectoria creciente y decreciente de la orden. Más adelante delinea lo que llama unas pinceladas biográficas de los principales prelados y termina con la consabida cita de fuentes y bibliografía. Un trabajito muy completo y útil para la historia de la Iglesia española.

C. Callejo

CARTULARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. Vicente Beltrán Heredia, O. P. números II y III. Universidad de Salamanca, 1970 y 1971.

Dos gruesos volúmenes en los que se continúa el nutrido cartulario de la *Salamancaense* conforme a las directrices que

ya comentamos cuando salió el tomo (véase el número 165 de ALCANTARA).

El tomo II comienza en la época de los Reyes Católicos y termina en 1541 (Documentos 115 a 738). El III termina en 1605 (Documento 1.280). Inútil aseverar que entre estos documentos los hay interesantísimos. El último mencionado por ejemplo contiene 3 cartas cruzadas entre el P. Mariana y Gil González de Avila, sobre temas históricos.

C. Callejo

CATALOGO DE VOCES Y FRASES LA LENGUA GALLEGA, de Fr. Martín Sarmiento. Edición y estudio por J. L. Pensado. Universidad de Salamanca. Ácta Salmanticensis, Filosofía y Letras, número 83. Salamanca; 1973.

En este preciado volumen se publica por vez primera un manuscrito valiosísimo del benedictino Fr. Martín Sarmiento, que en el siglo XVIII recogió con la paciencia tradicional en su orden, estando en Pontevedra, en 20 pliegos. La publicación es tan interesante como la obra originaria siendo ésta interesantísima. El recopilador, que bien podría poner su nombre en el testero de la Portada dedica a estudio y comentario nada menos que 255 páginas, de las 600 y pico que contiene el volumen. Una obra exhaustiva y de ineludible consulta para todo el que se interese por la lengua gallegoportuguesa. Todo un sistema de índices, cuadros y bibliografías completan la obra, unos debidos al autor antiguo y otros al estudioso recensor moderno.

C. Callejo

ESTUDIOS, VIAJES Y ESTANCIAS DE FRAY JAIME OLZINA, OBISPO DE TELDE, por Francisco Fernández Serrano. «Anuario de estudios atlánticos». Madrid-Las Palmas, año 1973.

Investigador infatigable y escudriñador de vidas remotas, Francisco Fernández Serrano, analiza, a la luz de la poca

documentación que existe, la vida y milagros de Fray Jaime Olzina, dominico que fue preconizado obispo de Telde, en Canarias en el año 1392, reinando el antipapa Benedicto XIII. Este obispo, no consta que tomase posesión personal de su apartada diócesis, deslizándose sus actividades prelaticias casi siempre en Zaragoza, como obispo auxiliar. Aunque no existan muchas fuentes biográficas de este personaje, Fernández Serrano se las compone para ordenar la cronología de su vida, sacándola de un anónimo casi absoluto, pues no se ocupan de él, pese a su cualidad episcopal, los cronistas de la Orden dominicana.

C. Callejo



ORGANIZACION ECONOMICA Y SOCIAL DE CAPADOCIA EN EL SIGLO IV, SEGUN LOS PADRES CAPADOCIOS. por Ramón Teja. — *Acta Salmaticensia, Filosofía y Letras*, núm. 78. Salamanca, 1974.

Aunque pudiera parecer un tema de interés excesivamente restringido dentro de la Historia, el presente trabajo suministra gran número de datos y materiales para una visión del mundo Antiguo, en la época del Bajo Imperio, en especial para los estudios humanos y sociales de la Antigüedad, que en esta parte del estado tardorromano no deberían ser muy diferentes de las zonas de Oriente. El profesor Teja utiliza como fuentes a los Padres y Cronistas de la Iglesia antigua, fuentes que, como dice el prologuista, profesor J. M. Blázquez de la Universidad de Madrid están poco explotadas.

La sola enumeración de los capítulos dice mucho del interés de esta obra: Explotación del campo, presión fiscal, *Humiliores* y *Possesores*, la Industria, el Comercio, el bandidaje etc. etc. La obra está profusamente documentada y revela un profundo conocimiento de la lengua griega, como podía esperarse de su autor, profesor adjunto de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca.

C. Callejo

PROSOPOGRAFIA DEL REINO VISIGODO DE TOLEDO, por L. A. García Moreno. — *Acta Salmaticensia. — Filosofía y Letras*, n.º 77. Salamanca. s974.

Nos hallamos ante un libro de inapreciable utilidad para los medievalistas que se dedican al período germánico, de los tres en que se divide nuestra Edad Media.

Se trata de un *Corpus* donde dan los nombres y referencias de cuantos personajes importantes nos señalan las Fuentes literarias o epigráficas y que vivieron en la monarquía hispanovisigoda desde Leovigildo hasta su fin, ya que el período anterior fue, como es sabido, época irregular de convulsiones, variedad de estados germánicos, zonas hispanas más o menos independientes y conquistas bizantinas.

El autor divide la obra en dos partes. Una para personajes civiles y eclesiásticos que no ostentaron carácter episcopal y la segunda para los obispos. Esta división está muy justificada, pues no solo los obispos hispanovisigodos desempeñaron preponderante papel histórico, sino que de ellos nos suministran datos bastante completos o completos de todo las Actas de los Concilios.

Una obra grandiosa que comienza el autor señalando en primer lugar las fuentes contemporáneas y en segundo una copiosísima bibliografía moderna sobre estos temas, todo cuyo inmenso material ha tenido que remover para redactar su obra.

Hemos observado que al llegar a los obispos de Mérida, se ha rectificado la fecha de inicio del pontificado de *Horontius*, que se venía colocando en 638, gracias a la lápida de Ibahernando, que tradujimos y publicamos en la revista *Ampurias* (24) y que, recogida más tarde por J. Vives, (núm. 549) por estar fechada la lápida, nos indica que Horontius era ya obispo de Mérida en 635.

La obra concluye con dos índices, uno de gastos episcopales y otro general onomástico, que facilitan cualquier búsqueda.

C. Callejo

LA TRADUCCION DE LA «DIVINA COMEDIA» ATRIBUIDA A D. ENRIQUE DE ARA GON, por José A. Pascual. *Acta Salmaticensia*, número 82. *Filosofía y Letras*. Salamanca, 1974.

Un grueso volumen de 346 páginas dedica el autor a estudiar la traducción que la epopeya de Dante efectuó ya en el siglo XV el famoso humanista don Enrique de Villena. Esta traducción, en la que se refiere al primer Canto de la *Commedia*, dedicada al Infierno viene transcrita al final del tomo, con gran lujo de anotaciones y análisis. Está escrita en tercetos imitando el original dantesco, pero los versos no son endecasílabos ya que este metro no había llegado aún, como se sabe, a la poesía castellana.

El autor examina prolijamente el lenguaje de la traducción para hacer constar los naturalmente numerosos italianismos y también los latinismos, catalanismos, etc., que analiza casi palabra por palabra, ilustra el trabajo con cuadros, diagramas y estadísticas.

No olvida el señor Pascual realizar acabados estudios de la literatura castellana de la época, de las modalidades traductorales e incluso de hasta qué punto puede atribuirse la obra a Villena.

Se trata de una tesis doctoral que acredita largo tiempo de trabajo minucioso y escrupuloso, muy útil para los interesados en Filología románica.

C. Callejo

LA ESPAÑA DEL ANTIGUO REGIMEN. *Estudios históricos editados por Miguel Artola, Fascículo VI. «Castilla la Nueva y Extremadura»*, por María Dolores Marcos González. *Universidad de Salamanca*, 1971.

Se trata de una serie de repertorios geográficos densamente comentados, sobre las características y datos de las dos grandes regiones del país durante siglos pasados. La palabra «régimen» no tiene aquí significado alguno político, sino que se refiere a la manera de regirse el país. Son del mayor interés para la región extremeña, naturalmente los acarrees de numerosos datos sobre su suelo, su población, sus divisiones administrativas y urbanas, todo ello corroborado por intenso estudio estadístico de todas estas materias. Libro a consultar por todo el que quiera escribir sobre la historia de estas regiones. En 1799, por ejemplo, Extremadura se dividía en ocho partidos: Alcántara, Badajoz, Cáceres, Llerena, Mérida, Plasencia, Trujillo y Villanueva de la Serena y comprendía 7 ciudades, 234 villas y 123 aldeas. El partido más populoso era Trujillo, con 101.000 habitantes, seguido de Llerena con 95.000. La obra ofrece, en pliegos sueltos, los para nosotros valiosos mapas de todas estas regiones, elaborados en tiempo de Godoy y por tanto antes de la división en provincias de 1833, que es la que actualmente rige.

C. Callejo

